

NOTAS AL PROGRAMA

Beñat Aizpiolea Ormazabal
Markel Ariztimuño Begiristain
Isabel Gracia Bernad
(Alumnos de Musicología)

Diez años han pasado desde el estreno conjunto de Un Réquiem Alemán por parte de dos de las instituciones de más prestigio a nivel musical en Pamplona: el Orfeón Pamplonés y la Orquesta Sinfónica del Conservatorio Superior de Música de Navarra. De nuevo, las dos instituciones se encuentran para conmemorar aquel evento, centrando sus esfuerzos en la misma obra monumental de Brahms, bajo la tutela de los mismos directores de entonces, pero con nuevas caras en la orquesta y nuevas voces solistas del Aula de Canto del Conservatorio.

Para el Orfeón, cuya larga trayectoria de colaboraciones internacionales se remonta al año 1865—justo el mismo año que Brahms comenzó su Réquiem—este reestreno supone una nueva oportunidad para subir al escenario del Auditorio Remacha y para continuar aportando su granito de arena en la educación musical y en la formación de futuros profesionales.

Para los alumnos del Conservatorio Superior, esta experiencia supone un importante reto profesional, debido a las dimensiones y dificultad de la obra, y debido a que los propios detalles del ritual de un concierto solo se adquieren con la experiencia. Además, quien haya acudido a otros conciertos que ha ofrecido la orquesta, sabrá que, aunque estén en proceso de aprendizaje, el conjunto siempre se ha demostrado capaz de dar el nivel más alto en sus intervenciones, siendo la cantera de los músicos del futuro.

Apenas un año después de la celebración del X Aniversario de la Ciudad de la Música, tanto el público como los intérpretes de las dos instituciones vuelven a disfrutar de una de las obras más importantes de la historia de la música.



Aunque Johannes Brahms (Hamburgo 1833 - Viena 1897) no creció en un ambiente idóneo para su desarrollo musical, sus padres finalmente consiguieron pagarle una educación en Hamburgo con grandes pianistas como Eduard Marxsen. Este profesor ejerció una gran influencia en el gusto por la música del joven músico alemán, desplazando finalmente su carrera como pianista para centrarse en la composición.

En cuanto al joven Brahms y su círculo social, un importante referente para sus ideas artísticas fue el célebre violinista Joseph Joachim, a quien conoció en 1853. Joaquim, para entonces firmemente establecido a nivel internacional como solista, ejerció de mentor y promotor para Brahms, y le presentó a otros dos músicos cuya amistad e influencia iban a ser trascendentes en su desarrollo personal y profesional: Robert y Clara Schumann. La amistad de Brahms con el matrimonio Schumann reafirmó uno de sus rasgos esenciales: su profunda devoción por las formas clásicas. Otros compositores como Félix Mendelssohn también fueron partidarios de estas formas clásicas, y se posicionaron en contra de la nueva escuela de música programática representada por Wagner y Liszt. Sin embargo, Brahms, que se encontraba en la sombra de Beethoven, escogió el camino de la música clásica, y trató siempre de engrandecer y actualizar las grandes estructuras tradicionales. Esta característica musical le posicionó a la cabeza de los seguidores de la “música absoluta”, postura fuertemente defendida también por el crítico y musicólogo austriaco Edward Hanslick.

El definitivo traslado de Brahms a Viena, en el año 1862, le permitió dedicarse por completo a la composición. En una ciudad aún imbuida de los recuerdos de la música de Mozart y Beethoven, Brahms se mantuvo fiel a su particular estilo compositivo clásico. Dentro de su extenso catálogo de obras, que incluye lieder, música coral, sinfonías y conciertos, obras solistas para piano y violín y música de cámara, el Réquiem Alemán destaca como una de las cumbres del repertorio sinfónico-coral del siglo XIX.

Se ha especulado mucho sobre el motivo por la composición del Réquiem. Una de las explicaciones más obvias fue el fallecimiento de la madre del compositor en 1865, año en el

que comenzó con el Réquiem. No obstante, Brahms también recuperó e integró en la obra algunos materiales que había comenzado en 1856, año del trágico final de la vida de su gran amigo Robert Schumann.



Fue en 1865 cuando Johannes Brahms comenzó a escribir lo que terminaría siendo su obra más extensa y una de las piezas más importantes del repertorio sinfónico-coral de todo el siglo XIX: Ein deutsches Requiem, op. 45. Al contrario que la mayoría de los compositores anteriores a lo largo de la historia, Brahms quiso escribir una misa de difuntos distinta. En vez de seguir con la estructura tradicional de la misa católica con el texto en latín, optó por escoger textos procedentes de la Biblia luterana—tanto del Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento y algunos apócrifos—como fragmentos de los Salmos, de los libros de la Sabiduría, del Eclesiastés o del Apocalipsis, entre otros.

La composición de la obra fue un proceso largo y complejo. En su origen, la obra se concibió en seis secuencias, para barítono solista, coro y orquesta. Se estrenó parcialmente en Viena en 1867, resultando en fracaso debido a la incorrecta interpretación de las indicaciones dinámicas por parte del timbalero en el tercer movimiento. Al año siguiente, se estrenaron las seis secuencias completas en la Catedral de Bremen el día de Viernes Santo, el 10 de abril. Posteriormente, Brahms compuso un movimiento adicional que terminaría siendo el quinto movimiento. La versión definitiva, de siete movimientos, se estrenó en Leipzig, en febrero de 1869, bajo la dirección de Karl Reinecke. Desde entonces, la popularidad de la obra no ha dejado de crecer, y es una de las obras más apreciadas del compositor.

Aunque la obra pertenece al género de misa de difuntos y contiene fragmentos de la Biblia luterana, se considera más una obra humanista que religiosa. Esta consideración se debe al hecho de que, a lo largo de los siete movimientos, el texto narra sentimientos humanos como el dolor o la esperanza, y se enfatizan ideas humanistas como la vanidad de la existencia humana. Sin embargo, la obra recuerda constantemente la importancia de Dios y la esperanza en Él, mediante la expansividad y majestuosidad de las dimensiones de la música orquestal.

CONCIERTO

ORQUESTA SINFÓNICA CSMN/ ORKESTRA SINFONIKOA, Director: Vicente Egea

ORFEÓN PAMPLONÉS/ IRUÑEKO ORFEOIAO, Director: Igor Ijurra

Auditorio Fernando Remacha, Ciudad de la Música

Miércoles, 15 de febrero de 2023

Ein deutsches Requiem, op. 45.....J. Brahms (1833-1897)
(Un Réquiem alemán)

Solistas:

María Ruiz Romero, soprano

Petrica Aryton Iliuta, barítono

Imanol Gamboa Eguía, barítono

- I. Selig sind, die da Leid tragen**
Bienaventurados los que padecen, pues ellos serán consolados
- II. Denn alles Fleisch es ist wie Gras**
Entonces toda la carne, es como la hierba
- III. Herr, lehre doch mich.**
Revélame, por tanto, Señor
- IV. Wie lieblich sind deine Wohnungen**
Qué dulces son tus moradas
- V. Ihr habt nun Traurigkeit**
Ahora estáis afligidos
- VI. Denn wir haben hie keine bleibende Statt**
Pues no tenemos en la tierra una morada permanente
- VII. Selig sind die Toten**
Bienaventurados los muertos